

SR. D. JULIO JUST JIMENO
PARIS.

Querido Julio: Aprovecho el viaje del señor Ministro de México para enviarte estas líneas. Como ignore tu dirección, te las envío por conducto de Nicolau y Quemades. Son las primeras que te llegarán después de nuestra larga incommunicación, en la que nuestra inquietud -la mía realmente angustiada- suponía todos los riesgos y privaciones que formarían ahí vuestra vida de perseguidos. Ni un momento dejé de pensar en ti, en tus problemas y en tu situación. En nuestras reuniones de aquí, en alguna conferencia, en algún artículo no te ha faltado mi recuerdo. Cuando pude enviar noticias ahí por conducto de Mr. Paul Rivet, pregunté por ti y pedí tu dirección, pero, por lo que he sabido, las cartas mías enviadas por conducto de dicho amigo, no han llegado a su destino. Estoy impaciente por recibir noticias directas tuyas, -- por conocer como has podido vencer todas las terribles dificultades de la situación. Y ahora mismo, ¿como estás? ¿como puedes arreglarte? La primera noticia que tuve de ti la lei en la información cablegráfica que daba cuenta de haberse constituido ahí un Comité de I.R. bajo tu presidencia. ¡Qué alegría al ver tu nombre! Hasta ese momento había estado yo muy intranquilo. Ahora ya sé que vives y que estas en Francia. Pero quiero saber mas de ti. De tu situación particular y de la situación política. Nosotros hemos hecho lo posible por comunicarnos con vosotros, por conducto de Londres, Orán, etc. Ahora el señor Ministro de México ha traído mucha correspondencia, pero entre ella ninguna carta de ti ni de ningún amigo del partido. Sabemos lo de la reunión de diputados en Toulouse, a la que asististe, por las noticias que han recibido M. Barrio y Prieto. Conocemos el texto de la moción aprobada en esa reunión de diputados y, a través de la deficiente información periodística que se referia a la asamblea de I.R., vemos que los acuerdos de esta vienen a coincidir con los de los diputados. -- ¿Es así? En líneas generales parece tambien coincidente con la posición que nosotros hemos mantenido aquí, y que acaso se concrete en la próxima reunión de Cortes convocada en México por don Diego Martínez Barrio para el próximo día 10 de Enero. ¿Se celebrará esta reunión? -- Quiero decir si se celebrará con el caracter formal de sesión de Cortes o se limitará a ser una Junta de diputados, ante la imposibilidad de reunir el número necesario de presentes para celebrar sesión. Todavía no se sabe nada sobre eso. El acuerdo de Toulouse proponiendo -- que se celebre ahí la sesión de Cortes, hace pensar a algunos en la conveniencia de aplazar la de aquí e intentar ahí el traslado del mayor número posible de diputados para celebrarla ahí. Mas ¿cuando será factible ese traslado? Para esa reunión de aquí, hay dos tendencias: -- una legalista, que aspira a que don Diego preste la promesa como Pte. de la República y se nombre gobierno, etc., poniendo en marcha aquí a todos los órganos constitucionales y otra -- (creo que es la que cuenta mas adeptos) oportunista que busca una solución de eficacia mediante el nombramiento parlamentario de una Junta o Consejo de acción política, que procure su inmediato traslado a Francia, donde, si resultaba conveniente, podría llegarse a la otra solución: la legalista. Giral, Albornoz y yo somos partidarios de tal Junta. Prieto también. -- Pero todavía es prematuro anunciar que es lo que saldrá de esa reunión. En todo caso, lo que salga pondrá fin y sustituirá seguramente a la Junta Española de Liberación, que creamos -- aquí, con la oposición de comunistas y amigos políticos de Negrin, pero que ha ganado enorme prestigio en América. Sobre todas estas cuestiones políticas quería yo hacer un extenso informe para vuestro conocimiento, pero no sé si lo podré hacer. Sufro desde hace tres meses -- de una neuritis de origen reumático en la mano derecha, que muchos días no me permite acercarme a la máquina ni coger la pluma ¡y he de ganarme la vida con ella! Quiero antes escribir esta carta y las otras que se ha ofrecido a llevar el Sr. Ministro. Nuestras luchas aquí han sido ingratas, teniendo uno que hacer frente a muchas amarguras. Nuestro esfuerzo para -- conservar la línea política del partido y salvarlo del barullo comunista, ha sido enorme. Y esto nos ha acarreado muchos disgustos y enemistades. Pero la inmensa mayoría de los afiliados al partido están con nosotros. Intentamos la unión con todos, pero los resultados son -- desconsoladores, aunque no nos han desanimado definitivamente. Vemos que ahí, a juzgar por -- los nombres de quienes formáis ese Comité, se ha logrado la unión, aunque hay ausencias que no comprendemos. Pero ¿se ha logrado tambien la identificación política? La reincorporación al partido de algunos amigos ahí ha sorprendido a otros muchos de aquí. ¿Qué ha ocurrido? -- ¿Cual es la verdadera situación? La prensa dió aquí ese Comité como para Francia. ¿Queda, -- pues, en pie lo que queda del antiguo Consejo Nacional? Escribeme tan pronto sea posible. -- Aprovecha cualquier oportunidad para informarnos.

Personalmente voy defendiendome trabajando para una editorial de amigos. Periodísticamente sólo trabajo, desinteresadamente, para el órgano de la J. E. de L. y para el periódico mensual que publicamos los de I.R. Ardo en deseos de ir a esa. Quisiera poder arreglarme al-

guna corresponsalia, pero me parece muy difícil, mas bien imposible conseguirla, sobre todo dada la situación actual de la prensa argentina.

Ya sabrás que la JARE de aqui desapareció por orden del gobierno. No intervenimos en nada. Nos preocupa vuestra situación ahí.

A tu hermano lo veo con frecuencia. Pero la última vez que vino a mi casa había salido yo. Está bien. Si lo veo antes de entregar esta carta le pediré que me dé alguna para - ti.

Un abrazo muy fuerte de tu verdadero hermano,